

IN MEMORIAM MANUEL GÓMEZ DE VALENZUELA

MIGUEL LACRUZ MANTECÓN

Profesor de Derecho civil

Universidad de Zaragoza

Cuando muere alguien como Manolo Gómez de Valenzuela se crea un vacío enorme no sólo en su propia familia, a la que desde estas líneas se transmite un sentido pésame, sino en la sociedad, y más en concreto en la aragonesa y zaragozana.

El embajador D. Manuel Gómez Valenzuela era un importante nodo en la tupida red de las familias y relaciones aragonesas, en particular las dedicadas al mundo jurídico, y quizás sus dilatadas ausencias en sus lejanos destinos, por su profesión de diplomático, le hacían más presente en la memoria de los que estábamos destinados a permanecer en España. Por su parte, él nunca se alejó demasiado —mentalmente— del solar aragonés, como se puede comprobar en su labor de autor jurídico e historiador. De hecho, al viajar se hacía acompañar de la parte de su biblioteca referida al tema en que estuviese trabajando en ese momento.

El obituario del Heraldo de Aragón resume los datos de su nacimiento de la siguiente manera: «El diplomático aragonés Manuel Gómez de Valenzuela ha fallecido este sábado (10 de diciembre 2022) a la edad de 78 años. Hijo de Luis Gómez Laguna y de Marieta Valenzuela (hija del teniente coronel Valenzuela), nació en 1944 y fue el mayor de 10 hermanos. Se licenció en Derecho y en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza entre 1961 y 1967. Tras su paso por la Universidad, ejerció como diplomático de carrera durante más de 43 años».

Lo que no dice, sin embargo (quizás porque es de todos sabido), es que Luis Gómez Laguna fue uno de los mejores alcaldes que ha tenido la ciudad de Zaragoza, impulsor de reformas como la de la Plaza del Pilar (la reforma buena, la que no se cargó los restos romanos), del Puente de Santiago o de terminar la repoblación forestal del monte de Torrero, luego Pinares de Venecia. O que fue uno de los fundadores de la asociación Montañeros de Aragón, en 1929, y que su afición al esquí y al montañismo le forjó unos importantes lazos con el Valle de

Tena y la villa de Panticosa. Su madre era hija del Teniente coronel Valenzuela, héroe de la Guerra de África al frente de la Legión. Tener estos padres evidentemente pone el listón muy alto, influye en la persona y obliga a más.

Volvamos a Manolo Gómez Valenzuela, nacido en 1944 y coetáneo por tanto de catedráticos señeros de la Universidad de Zaragoza como Guillermo Fatás o Jesús Delgado, perteneciendo a una generación nacida tras la guerra civil y que tuvo el protagonismo en la Transición a la España democrática fruto de la Constitución de 1978. Se licenció en Derecho y en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, entre 1961 y 1967, siendo compañero de Facultad de los dos citados (luego) catedráticos. Primer premio de Licenciatura en Derecho y premio de la Academia General Militar en 1967 al mejor expediente de fin de carrera, pasando a continuación a la Escuela diplomática y, terminada ésta, comenzando su carrera como funcionario diplomático en 1970.

Comienza a partir de entonces un doble desempeño, un doble esfuerzo: el de diplomático de carrera y el de estudioso e investigador del Derecho y de la Historia, con abundante obra publicada.

Así es: como recoge D. Guillermo Fatás en el Prólogo de la obra póstuma de Gómez de Valenzuela, *El Merino de Zaragoza*, su carrera como diplomático abarca desde 1970 hasta su jubilación y recorre todos los peldaños de la carrera, Secretario, Consejero, Ministro plenipotenciario... Fue Subdirector de Próximo y Medio Oriente y de Asia Continental, y en 2005, con siete lustros de servicio, director de relaciones con la Santa Sede. Como dice Fatás, «El Ministerio de Asuntos exteriores fue su patria laboral». Estuvo destinado en Nouakchott, Düsseldorf, Bagdad y Argel, fue embajador en los Emiratos Árabes Unidos y Qatar, Mauritania, Siria, Chipre y El Cairo, terminando su carrera en la embajada de Kuwait, en 2007. Naturalmente, hablaba cuatro idiomas, y como apunta D. Guillermo, se defendía en otros cuatro, más latín y griego. Una vida al servicio del Estado.

Y al lado de este desempeño, la vida del estudioso, del investigador y del erudito, concretada en una larga serie de publicaciones, que comienzan, según D. Jesús Delgado (también en su Prólogo de la obra póstuma de Gómez de Valenzuela, *El Merino de Zaragoza*), en el año 1966 con dos traducciones del alemán por encargo de José Luis Lacruz Berdejo: la de *El negocio jurídico real abstracto*, de Philip Heck (en la Revista Crítica de Derecho Inmobiliario), y la de *Vidal Mayor: un código español del siglo XIII hoy de propiedad privada en Aquisgrán*, por G.M. Kauffmann (en el Anuario de Derecho Aragonés, XII). Como vemos, unos primeros trabajos en tema de Derecho privado e Historia del Derecho.

Sin embargo, acudiendo a los registros de la base de datos Dialnet, encontramos que las publicaciones inmediatamente posteriores de Gómez de Valenzuela son de tema histórico y artístico. Publica en 1968 un estudio titulado «La ermita de Villar de Sarsa y los tímpanos de Botaya y Binacua», más una traducción del francés («Las joyas de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza», de Charles Oman) y una nota en la revista *Seminario de Arte Aragonés*, XIII-XIV-XV, publicación del año 1968 de la Institución Fernando el Católico (CSIC). Le sigue un trabajo

sobre el castillo de Grosín, en la revista *Castillos de España*, de la Asociación de amigos de los castillos, de diciembre 1978, y otros estudios de carácter histórico-artístico. Hasta llegar a su obra *La vida cotidiana en Aragón durante la Alta Edad Media*, publicado en Librería General en 1980.

A partir de aquí, sin abandonar esporádicos estudios sobre historia del Arte, gana terreno la labor del erudito que, desde una base documental sólida, reconstruye con datos firmes una realidad histórica y jurídica centrada casi siempre en el Pirineo, en la Jacetania, en el Valle de Tena y en Panticosa donde su familia tenía casa desde hacía años. Las referencias son numerosísimas, no caben aquí todas. Se puede citar su estudio «La actividad mercantil de los judíos de Jaca y Huesca en el alto valle del Gállego (1426-1487)», en la *Revista de Ciencias Sociales* del Instituto de Estudios Altoaragoneses Argensola, en 1988, o el de «Desafallamientos. Valle de Tena (Aragón). 1436-1540», en esta misma *Revista de derecho aragonés*, ejemplar de los años 2001-2002, con la que colaboró bastantes veces.

Estos trabajos parten del estudio de archivos y protocolos de todo tipo, para empezar los propios, puesto que la familia compró la llamada «Casa Lucas», de Panticosa, cuyos papeles publicó en la *Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses Argensola* en 1994 (El archivo de casa Lucas, en Panticosa).

Es ahora cuando comienza una colaboración literaria entre el autor y la institución del Justicia de Aragón, publicando en la colección que auspicia éste con su misma denominación una serie de títulos que ponen a disposición del estudiioso del Derecho aragonés, o al interesado en la vida y la pequeña historia de Aragón, un acervo documental valiosísimo.

Efectivamente, entre 2002 y el actual 2023, la producción de Gómez de Valenzuela comprende 13 libros en la colección El Justicia de Aragón, algunos años con varios títulos, como 2002, con *Capitulaciones matrimoniales y firmas de dote en el Valle de Tena (1426-1803)* y *Testamentos del Valle de Tena (1424-1730)*, o 2003, con *Capitulaciones matrimoniales y firmas de dote en el Alto Gállego (1428-1805)*, *Capitulaciones matrimoniales de Jaca y Derecho Municipal aragonés. Estatutos, actos de gobierno y Contratos (1420-1789)*. En 2005 publica una miscelánea documental sobre *Notarios, artistas, artesanos y otros trabajadores aragoneses (1410-1693)*, y a continuación produce una ingente recopilación de escrituras referidas a capitulaciones matrimoniales de la zona pirenaica aragonesa: 2006, *Capitulaciones matrimoniales del Somontano de Huesca*, 2009, *Capitulaciones matrimoniales de la Jacetania*, 2010, *Capitulaciones matrimoniales de Barbastro y su Somontano (1459-1775)*, 2013, *Capitulaciones matrimoniales de Sobrarbe (1439-1807)*. En 2014 vuelve al estudio de aspectos relacionados con la profesión jurídica en *Al margen de los protocolos notariales aragoneses memorias y crónicas, antología de poesía notarial y notas varias (1429-1711)*, en 2016 trata de aspectos generales en *Antología de documentos de Derecho civil histórico aragonés (1423-1798)*, y, por último, tras su muerte, el Justicia publica en 2023 su estudio sobre *El Merino de Zaragoza (Siglos XIII a XVI)*. Como vemos, una lista de publicaciones digna del mejor erudito, poniendo a disposición de todos los estudiados sus hallazgos documentales en muy distintos archivos aragoneses.

Pero al lado de estos rigurosos y precisos estudios, D. Manuel nunca olvida su gusto por el arte, publicando también trabajos sobre este tema, también centrados en el solar aragonés. Así entre sus últimas producciones tenemos «Documentos sobre pintura gótica en Aragón en el siglo XV», junto a María del Carmen Lacarra Ducay en *Cuadernos de Aragón*, N° 88 del corriente 2023, o unas «Notas sobre platería y plateros en Jaca y su diócesis: Siglos XV a XVII», en *Aragonía sacra: revista de investigación*, N°. 26, 2022. También encontramos su gusto por la arquitectura sacra en «La Iglesia de Sallent de Gállego: arte e historia», *Aragonía sacra: revista de investigación*, N°. 24, 2017, o en «Las bóvedas de la nave central y el retablo mayor de la catedral de Jaca. Estudio documental», en *Estudios de historia del arte: libro homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, de 2013.

O caprichos, fruto de sus hallazgos en diplomáticos y archivos de cualquier tipo, como «La farmacia y la farmacopea en Aragón a través de documentos notariales: (siglos XII a XVIII)», en *Medicamento y profesión farmacéutica en Aragón: aportaciones a su historia*, de José María Ruiz Sanchez (ed. lit.), o «Banderías nobiliarias en los somontanos de Huesca y Barbastro (1452-1456)», en *Argensola: Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, ambas publicaciones del 2022.

Su curiosidad inacabable le hacía tratar todo tipo de temas, por ejemplo «Cárceles y prisiones», «Los verdugos», o «Tormento y tortura», en *Cuadernos de Aragón*, N° 77, 2019; o *Esclavos en Aragón: (siglos XV a XVII)*, publicado en la Institución «Fernando el Católico», 2014. Incluso el Ebro, ícono de lo aragonés, recibe su atención en *Navegación por el Ebro, (1399-1602)*, publicado por la Institución Fernando el Católico, Excmo. Diputación de Zaragoza en 2018.

Dejo ya de citar trabajos, monografías, recopilaciones y artículos de revista, pues su enumeración completa sobra aquí, solamente apuntar, como hace D. Jesús Delgado, que las referencias bibliográficas de Gómez de Valenzuela en la base de datos Dialnet (que es la más empleadas por el gremio académico-jurídico) llega a las 128 referencias. Pero creo haber conseguido describir con estos brochazos la apabullante figura de Gómez de Valenzuela, diplomático y erudito aragonés generoso con su ciencia y su trabajo, estudioso tenaz, trabajador incansable, que nos dio mucho más de lo que recibió.

Como nos dice el que fue Justicia de Aragón, D. Fernando García Vicente (en su Prólogo a la obra póstuma *El Merino de Zaragoza*), «En la vida lo que nunca se puede hacer es perder el tiempo. La extensa trayectoria diplomática, publicista e investigadora de Manuel Gómez de Valenzuela acredita que lo ha aprovechado. Ha sembrado para que otros pudieran recoger».

No creo que quepa mejor epitafio.

Descanse en paz, D. Manuel.